

Acero

ORGANO DEL 5º CUERPO DE EJERCITO

Madrid, Febrero de 1938

Año II. - Núm. 4

De todas las Armas que han cooperado a la liberación de la capital de Teruel, la Infantería ha sido la más abnegada y sacrificada. Bien se puede afirmar, sin que por esto pueda desmerecer la labor de todas las demás.

Concretamente refiriéndonos a ella, ha sido «a punta de bayoneta» como nuestros soldados han actuado para devolver Teruel a la República. Casos de heroísmo sin igual como el del furriel que pierde la vida cargado con un saco repleto de rancho en frío para abastecer una posición duramente batida por el enemigo; el del servidor de ametralladoras cuya máquina se estropea, y en terreno igualmente batido, procede a su arreglo inmediato y al terminar la tarea una bala siega la vida de este admirable luchador, etc.

Actuaciones como éstas, a millares. La Infantería del Ejército Popular ha mostrado con esos grandes ejemplos toda la capacidad que ha podido asimilar a lo largo de la guerra. Sublimidad de heroísmo y amor a la patria. La gloria para todos: para los caídos y para los que aún mantienen sus fusiles en alto defendiendo a España.



Ayuntamiento de Madrid

DOS DECRETOS

Los jefes militares procedentes de las antiguas Milicias tienen ya libre camino para, capacitados, aspirar a los altos grados del Ejército.

Importante es para todos los combatientes la reciente y justa decisión del ministro de Defensa Nacional, plasmada ya en Decreto, por la que se facilita el acceso a los grados superiores del Ejército de los jefes de procedencia civil o no profesional, quienes hasta la entrada en vigor de la mencionada disposición solamente podían llegar a ostentar el grado de comandante.

El Ministerio de Defensa Nacional ha comprendido que esa medida no corresponde a los esfuerzos y voluntades que para capacitarse profesionalmente al servicio de la defensa de la Patria presentaban en su hoja de servicios jefes que al estallar la subversión dejaron espontáneamente la comodidad del hogar y sus puestos civiles, desde luego, secundarios a esa empresa de imponerse a la facción, y estudiando, y más en la práctica que en la teoría, llegaron a mandar Brigadas, Divisiones, etc. Unidades cuyos componentes siguen ciegamente sus órdenes, animados por esa cualidad innata de saber mandar, que esos mismos hombres, ya jefes, hasta el momento ignoraban.

El nuevo teniente coronel Lister, el ex comandante de Milicias del V Regimiento, ha sido quien con su II.^a División se ha hecho el primer acreedor al nombramiento. A él le recordará siempre dos hechos de trascendencia: la toma de Teruel y la recompensa que la República supo otorgar a quienes tan brillantemente cooperaron a ella.

Para los camaradas militares tiene la acertada medida de nuestro ministro de Defensa el acicate de la superación o estímulo, antes cortado a la mitad de la carrera. Hoy es uno, mañana serán diez o veinte los jefes populares, cuyas inteligencias privilegiadas se hallaban hace pocos años ocupadas en tareas impropias de poseer tanta voluntad y asimilación de enseñanzas.

DECRETO

El Decreto de 16 de febrero de 1937 dispone en su artículo 9.º que fuese el grado de Mayor la máxima jerarquía a que los ci-

viles pudieran llegar en el Ejército Popular. No parece justa una limitación tan rígida, si bien procede adoptar medidas que, al levantarse ese tope, impidan el acceso a los altos cargos del Ejército a quienes no hayan probado en el campo de batalla una suficiencia militar que acredite, conjuntamente con el valor personal, las condiciones de mando. En virtud de lo expuesto, de acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en decretar:

Artículo 1.º Será facultad libre del ministro de Defensa Nacional el ascenso de los civiles en el Ejército Popular hasta el grado de Mayor.

Art. 2.º Los ascensos de civiles a grados superiores al de Mayor habrán de ser objeto de Decretos y acordados en Consejos de Ministros, a propuesta del de Defensa Nacional.

Art. 3.º Quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan a lo establecido en el presente Decreto.

Cinco medallas y dos placas creadas por el Ministerio de Defensa Nacional para premiar hechos de armas realizados por personas militares y civiles.

Distintivos honoríficos. La Medalla de Sufrimientos por la Patria lucirá en el pecho de las madres que dieron su fruto en beneficio de nuestro triunfo.

Otro Decreto más reciente establece las siguientes recompensas para premiar hechos de armas en personas militares y civiles:

- a) Medalla del Deber (honoraria).
- b) Medalla del Valor (pensionada).
- c) Placa del Valor (pensionada).
- d) Medalla de la Libertad (honoraria).
- e) Placa laureada de Madrid (honoraria).
- f) Medalla de Sufrimientos por la Patria (honoraria).
- g) Medalla de la Segunda guerra de la Independencia (honoraria).

La Medalla del Deber se destinará a premiar servicios de guerra. Será indispensable haber permanecido, por un plazo mínimo de tres meses, en el territorio de operaciones y haber tomado parte en hechos de armas en puestos de peligro.

La Medalla del Valor se destina a premiar servicios extraordinarios en las mismas condiciones que se establecen para la concesión de la Medalla del Deber.

Para otorgar la Placa del Valor se precisa estar en posesión de las Medallas del Deber y del Valor y haber sido protagonista de un hecho que sobrepase los límites de lo extraordinario.

La Medalla de la Libertad y la Placa laureada de Madrid se concederán con arreglo a las normas establecidas cuando fueron creadas estas condecoraciones.

Todas las propuestas para la concesión de

las distinciones que se mencionan habrán de ir avaladas por el informe del jefe y del comisario político de la Unidad y del jefe y del comisario político de la División.

La Medalla de Sufrimientos por la Patria se otorgará a los heridos a consecuencia de la campaña o actos con ella relacionados. También tendrán derecho a ella las madres que hubieren perdido uno o más hijos en actos de guerra.

La Medalla de la Segunda guerra de la Independencia se otorgará a cuantos directa o indirectamente hayan contribuido de modo eficaz en actos o servicios de guerra a la lucha contra la invasión fascista extranjera.

Como recompensa colectiva, se crea el distintivo de Madrid, que se otorgará a las Unidades que realicen hechos suficientes o de trascendencia.



Félix Navarro, Comisario de la 47 División, que durante la breve ausencia del camarada Delage asumió su puesto

CONTRAESPIONAJE

I

Sin miedo a excedernos, podemos afirmar que el arma más mortífera, más sagaz y más difícil de descubrir es el espionaje. Este arma que el enemigo supo aprovechar con tan marcados éxitos en todos los momentos de nuestra guerra, está siendo contrarrestada por nuestro Gobierno a través de los diferentes servicios montados para combatirla.

Son innumerables los servicios prestados por la policía popular; son millares los fascistas, provocadores y espías detenidos en los últimos meses; son, en fin, numerosos los descubrimientos de grupos organizados de enemigos de nuestra causa y de la patria que se hallaban infiltrados en los organismos del Estado y en el Ejército. Pero, a pesar de todo, aún queda mucho por hacer para la total depuración de esos elementos tan dañinos afectos al servicio de Franco. Tenemos, pues, que acentuar aún más la vigilancia.

No hemos de perder de vista el hecho de que según nuestro Ejército ha ido progresando en su organización y nuestra retaguardia se afianza diariamente en sus tareas productivas, el enemigo se ha hecho más inteligente, sus métodos de organización son estudiados y aplicados con detenimiento; aprovecha sabiamente cualquier resquicio por donde infiltrarse, apo-

ya y organiza la discordia entre las fuerzas antifascistas; no descansa ni un momento, todo el tiempo lo aprovecha. Sabe que en un insignificante segundo puede captarse una nota de interés, organizarse una provocación.

Es necesario que estos servicios montados por el Gobierno deben rodearse por una ayuda eficaz garantizada por la vigilancia de las masas y también por una mayor unidad del pueblo contra los traidores e invasores de España.

No sólo nos interesa descubrir al provocador y al espía, sino también terminar con todo aquello que sea factor importante para su trabajo. La tarea más sencilla que todo antifascista puede desarrollar es denunciar y hacer detener a todo aquel que en público o particularmente diga algo que pueda favorecer a nuestros enemigos.

En la memoria de todos nuestros soldados han de quedar grabadas estas palabras: *Todo individuo militar o paisano, soldado u oficial, que hable de los planes de nuestro Ejército ha de ser inmediatamente denunciado. En ningún sitio y por nadie está permitido decir si tal o cual Unidad ha sido trasladada, si tal o cual jefe ha hecho esto o lo de más allá. Cuando esto suceda denúnciese al jefe de la Unidad, y si fuese en la retaguardia, procédase a su detención.*

DILKEY

Ayuntamiento de Madrid

UN CUERPO DE EJERCITO

Cuando el V Cuerpo se incorporaba al frente de Levante el enemigo atacaba con un objetivo único: Teruel. El enemigo quería hacer una maniobra basada en la rapidez, cuyo resultado debía ser sencillamente la reconquista de Teruel.

Ya lanzada la ofensiva enemiga, el V Cuerpo se hace cargo del sector de La Muela, donde no sólo consigue pararla, sino que contraataca y obtiene nuevas posiciones. Ante un enemigo lanzado ya, engreído con lo que se figuró su triunfo inmediato, no sólo se le para, sino que se le hace retroceder.

Entonces, todo el sector de Teruel pasa a ser encomendado al V Cuerpo. Y unos días después tiene ocasión la contraofensiva enemiga por Concud y Celadas, que pudiéramos llamar del material. Durante cinco días consecutivos no ha existido en toda la guerra un parecido derroche de material bélico.

Masas inverosímiles de aviación y artillería eran lanzadas furiosamente, llenas de una cólera tan feroz como inútil, contra nuestras líneas. Al V Cuerpo se le había encomendado la resistencia ante la avalancha. Después de cinco días llevados a ese tren de ferocidad, el enemigo había conseguido tan sólo una penetración de un kilómetro de fondo por tres de extensión; en cambio, había quedado agotado, extenuado por el esfuerzo fantástico que había hecho. Este es a la ligera, sin entrar en el hondísimo contenido heroico de cada segundo, el resultado frío y objetivo de la actuación del V Cuerpo en Teruel.

¿Cómo ha sido posible? Son muchas causas y es, al mismo tiempo, una sola: voluntad de victoria.

El papel de los mandos y comisarios, fundamentalmente, consistió en prever con veinticuatro horas de anticipación los planes del enemigo. Después no eludir la resistencia para ganar tiempo, para organizar la defensiva tenaz, extraordinaria, incommovible, ante la que se estrellase el enemigo.

El papel de los soldados era obedecer disciplinada, consciente y confiadamente a sus mandos.

El papel de todos juntos era ser un solo cuerpo y una sola voluntad. Ser una cabeza pensando y un músculo flexible actuando.

Modesto, el Jefe, nuestro Jefe querido, ha sido como siempre el cerebro incansable, la hondísima intuición rápida de las situaciones. El Jefe popular, el antiguo Comandante de Milicias, ha demostrado una vez más lo que puede ser la inteligencia del pueblo sin trabas.

En esas horas en las que suenan diversos teléfonos, en las que llegan los enlaces con partes apremiantes; en esas horas en las que se tiene la sensación de que un solo error de segundos, de confusión de nombres, de falta de control en los nervios puede ser decisivo, a Modesto, fino, sereno, dueño de sí, se le veía atender con su energía peculiar a todos.

Entretanto, lejos del puesto de mando, por las líneas, un hombre atendía, vigilaba, daba instrucciones. Donde había un conato de flaqueza allí estaba Delage, Luis Delage, nuestro Comisario del V Cuerpo. Una mañana—era la del Muletón, la del día de los dieciocho mil cañonazos sobre el monte—, una ráfaga de ametralladora le alcanzó en la cara.

Entre el cerebro y el músculo está el nervio, y el nervio, la descarga de energía del V Cuerpo, es este Comisario, Luis Delage.

Los soldados, nuestros soldados (qué orgullo se siente al decirlo), preguntaban ansiosamente por él.

¡Nuestros soldados! Para el que no sepa lo que esto encierra, no podrá comprender la emoción que se produce al nombrarlos. Los soldados del V Cuerpo han sido los soldados del pueblo; han sabido ser dignos de este nombre.

¿Qué más habría que decir para comprender el heroísmo magnífico, la extraordinaria capacidad de sacrificio de nuestros hombres?

Nuestros soldados, conscientes y heroicos, han comprendido que el mejor heroísmo es el heroísmo eficaz, y que esta eficacia está en directa relación con la confianza, con la compenetración con el mando.

De igual modo que no se pueden pensar planes estratégicos sin pensarlos relacionados con la tropa, con su energía o cansancio, etc., no puede haber heroísmo desorganizado, heroísmo que desborde o desvíe los planes militares de la dirección. **Y Teruel ha sido eso: la máxima compenetración entre jefes y soldados, la adecuación absoluta entre lo que el Estado Mayor piensa y los soldados realizan.**

Como no podía menos de suceder, en un Ejército cuyo fundamento está en la mutua comprensión política de los jefes y soldados, de los camaradas todos y no en la brutal imposición sanguinaria de una disciplina cuyos fines se ignoran o repugnan, el nuestro, nuestro Ejército Popular actúa cada vez más dentro de un acuerdo consciente y voluntario. **Los jefes piensan y dirigen; los soldados obedecen y actúan. Entre unos y otros, comprendiendo a los primeros y explicando a los segundos, los comisarios.**

Y todos, jefes, comisarios y soldados, compenetrados, no sólo en la táctica, no sólo en los principios militares, sino también en los fines humanos de liberación, batallan, luchan, vierten sangre.

Ayuntamiento de Madrid



Carácter de nuestra lucha

El fascismo en España y sus ensayos en Teruel

ACERO, en esta sección, viene tratando de definir y caracterizar el sentido y significación de nuestra lucha, la del pueblo español, contra sus invasores, con una serie de artículos teóricos, aunque naturalmente basados en la experiencia.

Hoy, sin embargo, creemos que la experien-



cia misma concreta y simplemente es mucho más eficaz que cuantas teorías pudieran hacerse para la más clara comprensión del carácter de nuestra lucha.

De todas las personas que afanosamente esperaban la entrada de nuestras tropas en Teruel, nos hemos limitado a tomar los testimonios de dos mujeres, Carmen Martínez y Nicasia Soriano, foto la de esta última que publicamos en esta página. Una conversación mantenida con ellas es el contenido del artículo que damos a continuación.

Carmen Martínez, de treinta y tres años, está casada con Aniceto Malo, de treinta y siete. Tienen cinco hijos. Carmen tiene, tenía, tres hermanos. Todos ellos trabajadores y, como consecuencia, de izquierdas.

El primer día de la sublevación en Teruel se respiraba una atmósfera pesada, angustiosa, por más que un aparente ánimo de fiesta reinase entre los sublevados. Aniceto, el marido de Carmen, se hallaba trabajando. Manuel, uno de los hermanos, en compañía de dos camaradas más, estaba sin acostarse desde hacía tres días. Constantemente iban a visitar al gober-



nador, intentando hacerle comprender lo que había de ocurrir no tardando mucho. Pero al gobernador le parecían cuentos de miedo, fantásticas alucinaciones de aquellos muchachos las serias advertencias. Cuando más tarde hubo de ser fusilado el mismo gobernador, es posible que continuase pensando que se trataba de una pesada broma simplemente.

Ese día Manuel había salido a trabajar. Pero ya no era tiempo de trabajar. En Teruel había cuatro hermanos, conocidos por los "Marqueses". Los cuatro pertenecían a la "Benemérita", a la Guardia Civil. Y uno de ellos, con el tono característico de un "marqués", de un jaque, de un guardia civil, al prenderle dijo a Manuel: "Ven aquí, chulo; ya tenía ganas de echarte la vista encima."

Por la tarde de ese día, el Torico y el Tozal, los lugares céntricos de Teruel, estaban engalanados y cubierta la carrera por gentes armadas. En los balcones, las señoritas de Teruel, con una excitación mal contenida, entraban y salían nerviosamente. A la buena sociedad de Teruel le brillaban los ojos de una fiebre contenida, reprimida tanto tiempo y ahora transformada sádicamente en exaltación nacional, en júbilo imperial.

Carmen, como todo el pueblo, palpitaba de angustia. Una de sus niñas había vuelto a su casa diciendo que no se podía pasar por el Torico. Con su cara dramática, acentuada por



el hondo patetismo del presentimiento, se echó a la calle para ver qué ocurría. Iba como loca, sin ver a nadie, sin ver siquiera los fusiles siniestros que guardaban el orden nacional en la ciudad. Casi llegando a los soportales, reconoció bajo ellos, esposado, pálido, entre guardias civiles, a su hermano Manuel. Hubo un grito de terror en su garganta.

Pero el grito resultaba perturbador, y fué inmediatamente detenida. Vagamente recuerda que la encerraron en una zapatería próxima. Y ya no vió más.

A las cinco de la tarde sonó la primera descarga, entre las ovaciones delirantes de un turbio delirio espermático por los balcones de la plaza. Y en ella, en la plaza central de la ciudad, Manuel Martínez, con doce rojos más, era el sombrío motivo de los salvadores de España. "¡Viva España!", se gritaba, y las descargas subrayaban con plomo el siniestro contenido de este grito para los españoles del pueblo.

A las seis de la tarde la reacción de Teruel celebraba de modo imperial la purificación de

España. Una banda de música interpretaba en la plaza del Torico la alegría de los nacionales. Y un olor a cadáver reciente y sangre aún no coagulada se mezclaba en el crepúsculo a la pasión en los balcones de las enardecidas señoritas y a las agrias notas de una banda provinciana.

Desde el 15 de agosto el trabajo estaba ya organizado en Teruel. Todos los hombres, desde los quince hasta los sesenta años, tuvieron que ponerse un brazalete con un número. Este número era el del turno para trabajar. Para trabajar forzosa y gratuitamente, claro, para los nacionales.

Sin embargo, había una manera de eludir este signo de esclavitud. El que quería, es decir, el que podía, pagaba un jornal de ocho pesetas como rescate y quedaba exento de este trabajo. Al principio, todos los obreros que tenían algunos ahorros los empleaban en rescatarse. Pero, naturalmente, sólo pudieron hacerlo durante un tiempo muy corto. El dinero se agotaba y era preciso (si no se quería desaparecer) trabajar para ellos.

La medida era general, pero claro está, los ricos se evadían de ella porque podían. Además, al poco tiempo ni siquiera pagaban, sino que lo debían. Ningún rico pagaba y todos debían su rescate. Los pobres no podían deber: o pagaban o trabajaban sin cobrar o desaparecían.

Sebastián Bellido, marido de Nicasia, estuvo pagándose el rescate hasta que se le agotó el dinero. Luego tuvo que ir a trabajar.

Por eso cuando las tropas republicanas se hallaban cercanas a Teruel, todo el mundo esperaba silenciosa pero ansiosamente. Un día cierta vecina, desalentada por las noticias tendenciosas, le dijo a Carmen: "Parece que los retiran." Pero Carmen sabía por Sebastián, el marido de Nicasia, que había estado ya con ellos, con nuestros soldados, que no, que aquella misma tarde o al día siguiente, entraban definitivamente. Y cuando dijo a la vecina: "No, que están ya aquí", se abrazaron llorando. Efectivamente, a las pocas horas entraban los primeros soldados en Teruel, y Sebastián, como quien confirma algo ya sabido, llegó a su casa, y dijo: "Vamos, que ya están". Y vinieron. Con los soldados del pueblo entraba en Teruel la liberación de la esclavitud.

"Porque ya ve usted también la liquidadora", dice Carmen. Estuvo pagando lo de mi otro hermano (el rescate para el trabajo forzado), y luego, por eso, la fusilaron.

"La liquidadora, que movía la conciencia de joven y guapa", debía ser algún funcionario que prefirió morir a vivir en el mundo de escarnio y humillación de los nacionales. Como el hermano de Nicasia, también, que fué fusilado en Cella; como Isabel Morales, como el padre y el hijo de Joaquina, la vecina de Carmen, como tantos otros.

He aquí lo que es el fascismo. He aquí contra lo que lucha el pueblo español. He aquí lo que sería el estado nacional sindicalista de Franco, de Falange Española.

Pero hoy, como aquel día, como el 19 de julio, nuestro pueblo repite sus mismas palabras de entonces, con el mismo entusiasmo, con la misma fe inquebrantable en el triunfo, pero con la serenidad y el aplomo que dan diecinueve meses de guerra: "¡No pasarán!"

Ayuntamiento de Madrid

NORMAS DE COMBATE

LA MORAL, FACTOR DE GUERRA

Por el COMANDANTE
Sánchez Rodríguez

(Conclusión.)

También hay que soportar la intemperie, acaso el hambre y la sed; vigilar cuando se tiene sueño, etc., etc., y para todo ello es preciso poseer una nueva cualidad: la *firmeza*. Ser soldado, se ha dicho, es "no comer cuando se tiene hambre, no beber cuando se tiene sed, transportar a nuestros camaradas heridos cuando no puede uno andar".

En la guerra, las tropas se gastan tanto por la fatiga como por el fuego. Cuando a las noches sin dormir suceden las marchas sin objetivo aparente, por malos caminos embarrados, con frío o calor, los hombres más débiles acaban por quedar asqueados; cuando se sufre el hambre o la sed, cuando el sistema nervioso se descompone ante los sufrimientos materiales, se correría el peligro de ver a nuestros soldados desmoralizados totalmente si no poseyesen esta firmeza, esta fuerza de ánimo; es decir, esta virtud que nos hace soportar sin queja las fatigas, las privaciones, el dolor... Y acordémonos de nosotros mismos, de nuestros camaradas de siempre, pero particularmente de aquellos de los primeros meses de nuestra gesta heroica y justa, que aceptaban todos los sufrimientos y todas las luchas con un admirable y simpático buen humor, que desconcierta a quien no sepa comprender la grandeza de unos hombres que combaten por su ideal.

"Muere, pero salva a tus hermanos". En esta admirable frase se encierra todo cuanto se pudiera decir para expresar lo que es la *Solidaridad* y la *Camaradería*. Resume admirablemente estas virtudes, derivadas directamente, como tantas otras, del siempre imprescindible espíritu de sacrificio.

Espíritu de sacrificio, valor, tenacidad, firmeza, solidaridad, camaradería, disciplina e iniciativa (de las que hablaremos en otra ocasión), son los principales ele-

mentos del deber militar, del deber del hombre de guerra. Elementos que hay que conocer para formarnos una conciencia clara y luego practicarlos. Pero, antes de terminar, quiero yo decir algo sobre esa conciencia.

Lo mismo que tenemos los sentidos para comunicarnos en el mundo exterior, poseemos también una facultad para re-

nos interiormente, sin que nada se le escape.

Pero no solamente es un testigo; algunas veces representa el papel de legislador. Con la razón nos hace distinguir el bien del mal y nos ilumina sobre la moralidad de nuestros actos. Lo mismo que nacemos con el buen sentido, nacemos con el sentido moral; pero lo mismo que aquél debe ser desarrollado y cultivado por el trabajo, éste tiene que serlo por la educación; en otros términos, la conciencia debe ser despertada por la razón. Este trabajo es importantísimo, porque mal o insuficientemente despierta, puede ser pervertida y conducir al error, que en el orden moral representa el mal. Y dicho trabajo es particularmente interesante en el orden social, que está íntimamente ligado al moral, y en el orden militar, que es una faceta del social, porque los errores en aquél pueden traer graves consecuencias de índole guerrera.

Y además, la conciencia hace de juez; realmente posee todos los elementos para serlo, puesto que es testigo y conoce la ley: compara los actos con la ley y ve si hay acuerdo o desacuerdo. Si hay armonía, la conciencia nos elogia; si no, nos censura. La conciencia del deber cumplido es nuestra gran recompensa, y si los hombres se equivocan algunas veces en sus juicios la conciencia no se equivoca jamás. Su actividad se manifiesta, no sólo en la vida

social, sino en la individual, y el papel que juega en ésta lo juega igualmente en nuestra actividad militar. Y como el deber militar es acaso el más importante del deber social, puesto que se trata de la integridad de la Patria, hay que cumplirlo hasta el fin en nombre de la conciencia. Seamos, pues, todos hombres de Deber y hombres de Conciencia.



Ayuntamiento de Madrid

VOLUNTARIOS D

En España se lucha por la libertad del mundo.-Hombres libres de todos los países se agrupan en las Brigadas 11 y 15 de la 35 División.

Una vez más el pueblo ayuda al pueblo. Hombres de todos los países, de todos los climas, de todos los pueblos, han venido a España para luchar por la libertad del mundo.

Las Brigadas Internacionales han vuelto a escribir con su sangre una página más en su historia, que es la historia más viva y entrañable de la solidaridad de los pueblos.

En el siniestro paisaje de las montañas de Teruel, la 35 División, con sus veteranas Brigadas 11 y 15, ha gritado otra vez: "¡No pasarán!". Y el enemigo, el fascismo, la invasión, se ha estrellado.

Junto al pueblo español, abnegado y heroico, que supo defender con su vida su dignidad de pueblo libre, luchan desde hace ya más de un año estos verdaderos y magníficos voluntarios. Pero, además, hoy, como símbolo vivo de nuestra guerra, luchan verdaderamente juntos, unidos codo a codo, los voluntarios internacionales y los voluntarios españoles encuadrados en esas Brigadas.

En la 11 y la 15 Brigadas hay Batallones completos de españoles, como los hay de ingleses o de escandinavos. Es decir, a medida que la guerra avanza, no sólo no se enfría ese calor solidario, sino que, acrecentándose, hace fundirse en las mismas Unidades lo que ya era una sola cosa en el espíritu.

Sin que el destacarlos aquí quiera significar otra cosa que un símbolo, ya que las dos Brigadas íntegramente han luchado de modo for-

midable y heroico, vamos a transcribir algunas notas y anécdotas de la batalla de Teruel concernientes a estas dos Unidades que, sobriamente, militarmente, manda y dirige el general Walter, el camarada Walter.

Era por aquellos días en los que el enemigo quiso a todo trance recuperar lo perdido. Aquellos días en que la artillería y la aviación lanzaban tal cantidad de metralla sobre nuestras líneas, que las explosiones parecían una sola continuada durante todo el día.

Dos camaradas de la 11 Brigada, Sebastián García y Nikolaus Schaefer, estaban en su puesto de guardia en la trinchera. Ya por entonces, los días eran de sol y un cielo limpio, pero las explosiones impedían ver nada a muy corta distancia. Sólo se percibían con claridad los cada vez más próximos cañonazos. Sebastián y Nikolaus, cada uno en su puesto, permanecían tensos esperando el momento en que cesase la preparación artillera y se produjese el encuentro.

De pronto se sintieron como sacudidos, y por unos segundos no vieron nada. Pasados unos instantes, se quitaban la tierra de encima y seguían en su puesto: un obús había estallado justamente a su lado envolviéndolos en la explosión. Mas

para un antifascista, verdaderamente antifascista, nada de eso tiene importancia.

Y más tarde, ya en pleno combate, Nikolaus y Sebastián, éste internacional español, gritaban enronquecidos, enardecidos de triunfo y libertad, exaltando a sus compañeros.

Cuando el Muletón—decir el Muletón es decir el esfuerzo más bestial y exagerado que el enemigo ha hecho en toda la guerra—el cuarto Batallón de la 11 relevó al primero, y hubo de luchar por el momento sin más defensas que las naturales del terreno.

Allí cayeron para siempre el comisario interino y el ayudante del comandante. Allí entregaron su vida por la libertad de los pueblos. ¡No los olvidará el pueblo español!

Por allí también, cuando nuestras fuerzas realizaban un contraataque, todos los servidores de una ametralladora fueron heridos, pero el ataque no podía cesar por eso. Y el teniente Schwarrer, con su enlace, se hizo cargo de la máquina y la operación no se paralizó.

También en el Muletón cayeron heridos el capitán de la primera Compañía, Zelger Ekskron, y el segundo jefe, Juan Charco. En tal situación, la Compañía no manifestó la más leve señal de desmoralización. Inmediatamente el camarada Noge Jansson asumió su mando. De esa Compañía, formada casi íntegramente por escandinavos, tan lejanos y apacibles, pero tan liberales y de tradición tan irrenunciablemente libre y antifascistas. Otra patrulla de esa misma Compañía había subido en otra ocasión a una trinchera



Ayuntamiento de Madrid

D E LA LIBERTAD

Una prueba del coraje del antifascismo inglés. - Los valientes internacionales batiéndose por un mundo mejor. - Los Batallones españoles de las Brigadas Internacionales.

enemiga, trayendo prisionero a un oficial herido y abandonado por los suyos. ¿Qué pensará ahora este oficial de la crueldad roja?

Pero he aquí los voluntarios de otro país. El Batallón inglés de la 15 Brigada. Su hazaña corrió aquel día por nuestras líneas como corre un reguero de pólvora encendida.

Los moros, los moros otra vez. El enemigo lanzó para romper nuestras líneas un escuadrón de Caballería mora. Los moros son fanáticos y apasionados, pero los ingleses son reflexivos y serenos. Un escuadrón de Caballería, por muy mora que sea, no puede romper un frente de lucha. Y efectivamente, nuestros camaradas ingleses, llenos de corrección, les dieron paso, les dejaron pasar dando gritos salvajes. Segundos después, las que gritaban eran nuestras ametralladoras británicamente manejadas. El resultado no fué ese corriente de dispersar al enemigo.

Esta vez el enemigo no tuvo ni tiempo para dispersarse, y allí quedaron con sus caras odiosas los moros invasores. Ni uno solo pudo regresar para decir cómo luchan los ingleses antifascistas (o. k. comrades).

Pero por estos montículos obsesivos de los alrededores de Teruel vamos hacia las posiciones del Batallón español de la 15 Brigada Internacional. Nos acompaña José María, el comisario español y ayudante de Doran, comisario de la Brigada, que se encuentra enfermo.

Por todos los recovecos de estas montañas arcillosas hay obuses sin explotar de todos los calibres; embudos de explo-

siones también de todos los calibres; muchos muertos, etc.

Estas trincheras las tenían hechas ellos. No ha habido más que profundizarlas, arreglarlas y, por decirlo así, volverlas del revés. Ahora miran para allá en vez de para acá. A la izquierda nuestra está el cementerio posiblemente más desolador del mundo. Hemos visto al pasar, colgando de sus paredes rotas, destrozados ataúdes...

Pero aquí está Balsa, el capitán Balsa. ¿Cómo podían faltar allí donde hubiera gente de todos los países unos cuantos gallegos? El capitán Balsa es gallego. Ahora defiende desde su chabola en Teruel su tierra.

En este Batallón hay españoles veteranos, curtidos ya en todas las batallas, pero hay también reclutas. Mas estos reclutas son reclutas del pueblo, llenos de su conciencia del deber y de la dignidad de nuestra lucha. Y además, luchar al lado de los veteranos internacionales obliga a mucho.

Por todo eso han sabido resistir, no sólo al enemigo con sus feroces ataques, sino también aquellos días terribles de los 17 y 20 grados bajo cero. Por eso hoy, cuando hablamos con ellos, se muestran con la actitud de verdaderos héroes, pareciéndoles muy normal su abnegada conducta.

Por eso se dan casos como el de Antonio Barrio.

Este camarada, al final de un combate, al regresar ebrio de triunfo y cansancio, se encontró una cartera que tenía ochocientas pesetas, que fueron inmediatamente entregadas por él al capi-

tán Balsa. Sin una vacilación, lleno de dignidad, como el pueblo español.

O como el de Jesús Pulpón, ascendido más tarde a sargento, precisamente por los merecimientos que su hazaña le hizo acreedor. Jesús, a la orden de ataque, servía con otro camarada una ametralladora. El suelo, extremadamente accidentado, impedía la facilidad de movimiento; pero el camarada, rápido, en estrecha colaboración con su compañero, tomaron la máquina en vilo y siguieron disparando. La cortina de balas barría ya los residuos de las fuerzas fascistas, que se batían en retirada. Después del esfuerzo, la ametralladora cayó al suelo y se quedó clavado su trípode ardiendo como el cañón...

Para qué citar más casos. Aún estamos en la lucha, y su dureza no ha de terminarse antes de terminar con el enemigo. Luego vendrá la gloria, los días en que España entera, triunfante sobre la invasión y la traición unidas, repita estos nombres, ya inolvidables. Ahora su mismo heroísmo nos obliga a mesura, templanza en el entusiasmo.

Porque un mismo ritmo nos debe mantener a todos. Y si ellos saben luchar en silencio, combatir y verter su sangre sin gesticular, no debemos ser nosotros, desde aquí, quienes impongamos una norma desmesurada, excesiva y, además, por ser ellos quienes son, innecesaria.

Pero desde sus páginas, ACERO saluda emocionado a los bravos luchadores de la Libertad, a los voluntarios internacionales, a nuestros internacionales españoles también, y modestamente en su jefe, general Walter, deposita su felicitación a todos.



EL V CUERPO EN TERUEL

Los de la 47 División en el combate.-Utilizando como arma la bandera de la República, llegó herido hasta las primeras líneas enemigas uno de nuestros combatientes, a quien seguían, admirados, sus compañeros de unidad. Una ametralladora corriente transformada en mortífero antiaéreo merced a la pericia de su servidor. - Dos balazos en el cuerpo no son bastantes, cuando se piensa en la República, para renunciar a coger al enemigo un fusil ametrallador. - Revista de hechos heroicos en el escenario de La Muela.

Dedicamos este número a la actuación de las fuerzas del V Cuerpo en los frentes de Teruel. Seguimos, como es obligado en todo periódico, la actualidad; pero el más difícil problema que se nos plantea es poder reflejar sin apasionamientos ni influencias la verdadera actuación de cada una de las Unidades que han tomado parte en las operaciones. Todas han empatado; si su mando militar ha actuado bien, el político le ha secundado, o viceversa. Sin vacilar, con esa precisión que es indispensable cuando se está al pie del teléfono del puesto de mando, se ha cumplido. La tropa ha corroborado en estas jornadas la confianza ciega en los mandos y sus actuaciones han quedado al mismo nivel que las de aquéllos. Ya dice nuestra portada algo, y no lo quisiéramos repetir sino a manera de simbolismo. Ese cabo furiel que se ofreció voluntario para abastecer

una posición difícil, muy batida... Cayó rodando con su saco al hombro repleto de latas de carne. Los camaradas que lo vieron nos contaron el hecho con esa sencillez natural en todo aquel que a fuerza de escenas extraordinarias como las ven a diario los combatientes llegan a transformarlos en comunes y corrientes.

Fuimos un día recorriendo las posiciones de las dos Brigadas que componen la 47 División.

—¿...?

—No hay que seleccionar muchachos—nos dice el comandante Domingo, del 276 de la 69 Brigada—. Todos por igual.

Antes de llegar a su puesto de mando ya conversamos con algunos de sus soldados. Un grupo, en la mitad de la cortante del terreno, ha hecho su refugio; a la puerta pende graciosa-

mente un avión de juguete que les sirve de mascota.

—¿...?

—Sí; nuestro comandante es el merecedor de todos los elogios.

Caso admirable el de estos muchachos, distinguidos en los combates, que declinan todo ensalzamiento en favor del mando. Ya se ve aquí los beneficios de las Escuelas de Guerra y Capacitación; el trabajo concienzudo y metódico de los comisarios que velan por el mantenimiento de una recta conciencia política al servicio de las armas; disciplina, obediencia, valor adquirido a base de enseñanzas, de corrección de errores.

Una pregunta nuestra súbita y una respuesta clara y sencilla, sin pensarla, hablando con el corazón:

—¿Por qué os gusta más vuestro comandante?

—Aparte de otras buenas cualidades, por la forma en que organiza los relevos estando en línea. ¡Siempre nos encontramos descansados!

Persistiendo en nuestro empeño de recoger los hechos más salientes realizados por la tropa, hablamos con Antonio Molina Gil, de Ametralladoras del 276 Batallón. Sirve una máquina que domina las posiciones facciosas sobre nuestras primeras líneas. El día 3 de enero derribó un bimotor enemigo de bombardeo ligero.

—¿...?

—No fué difícil—dice—. No se cansaba de hostilizarlos; bajó a unos 70 metros; lo enfilé bien y cayó envuelto en llamas. En vista del éxito me voy entrenando para cuando lleguen más. Pero no tiene importancia...

En ambiente de tertulia casi, llegan a nuestros oídos más proezas.

Miguel (no se sabe más que el nombre) servía otra ametralladora maravillosamente emplazada. El enemigo, a falta de infantería, que quedó deshecha en nuestro primer empuje, comía el terreno con artillería en un derroche absurdo e inútil de material. Nuestro hombre fué tocado y por sus propios medios llegó hasta la Comandancia, donde fué curado. En contra de los consejos de sus superiores marchó de nuevo hacia la máquina y por segunda vez herido. ¡Gran tipo de héroe! Y otro, Juan Maillo Hernández, el dinamitero que con dos balazos en el cuerpo cogió al enemigo un fusil ametrallador.

El objetivo de nuestra máquina fotográfica sigue recorriendo las líneas y registrando casos. Pasamos ante el tercer Batallón de la 69 Brigada. Se encuentran en reserva y perfeccionando los refugios. Reciben nuestro saludo Pedro Ríos Rodríguez, el cabo sanitario que en momentos difíciles, cuando la contraofensiva enemiga, tuvo clara visión del cumplimiento del deber y acometió la empresa de reorganizar los servicios de camilleros de las Brigadas 32 y 69. El éxito más completo en su tarea le ha valido la felicitación del mando y la admiración y cariño de los que combaten a su lado; los dinamiteros de Durán, sobre los que ya se han escrito emocionadas páginas de nuestra gesta. Combatieron éstos en La Muela con la nieve hasta la rodilla; sin ella, clavándose la

roca viva que es tierra de estas montañas. Días antes—nos cuenta un testigo presencial—la lucha fué exclusivamente entre dinamiteros. La lluvia de bombas era tal que chocaban en el aire unas contra otras; pero surgió un desesperado esfuerzo y los de Durán se impusieron ante los adversarios.

La 49 Brigada nos ofrece también excepcionales casos como el de Lucio Sacristán Sotoca, comisario de la segunda Compañía del Batallón 196, quien en pleno combate, al observar una pequeña vacilación en la fuerza a consecuencia de caer heridos algunos mandos, se lanzó con ardor a la liza. Portador de algunas bombas de mano, castigó duramente al enemigo y logró que toda la tropa le secundase; Higinio Borlaí, sargento, se hallaba mandando un pelotón. En otro de la misma Unidad formaba un hermano, quien cae muerto. Al tener Borlaí conocimiento de esta desgracia, lejos de desmoralizarse, con la energía que le proporcionaba la desesperación por la desgracia sufrida, y sobreponiéndose al dolor, arenga a la gente y les da cuenta de lo acaecido. El resultado fué lo que era de esperar; el deseo de vengar la muerte del camarada, del que todos eran hermanos de ideal. La operación tuvo con este hecho una ayuda grande, digna de tenerse en cuenta en el historial de la Unidad.

En los soldados se aprecia la satisfacción de ocupar una ciudad que ha sido tomada al enemigo.

—Otro empujón como éste...—habla uno.

—Zaragoza, Huesca...—agrega otro.

Así dialogan unos con otros; soldados con oficiales, éstos con comisarios; jefes con todos.

Hay un caso en esta Brigada que de puro simbólico parece increíble. El protagonista fué un enlace: Mariano Luján, del 196 Batallón. Cayó herido, pero a pesar de ello marchó al frente de una Compañía de reservas sin más armas que la bandera de la República. La extenuación y el agotamiento le hicieron caer, esta vez para ser evacuado.

Estos ejemplos dicen más de lo mucho que nosotros pudiéramos añadir relativo a los actos de heroísmo; algunos, por las circunstancias en que se han producido quedaron en el anónimo más absoluto, pero reveladores todos de lo que es nuestro Ejército Popular.



CUADRO DE HONOR

FRANCISCO BARBACID, Mayor jefe del Batallón 193 de la 49 Brigada. Viejo militante comunista, encuadrado en los primeros tiempos en el 5.º Regimiento y muerto heroicamente, al mando de sus tropas, en el sector de La Muela.

FLORENCIO BARBA JORDAN, comisario del Batallón 193 de la 49 Brigada, igualmente antiguo y esforzado revolucionario del 5.º Regimiento, muerto en La Muela de Teruel por honbría y sangre de auténtico revolucionario, de abnegado antifascista.

He aquí dos nombres que asumen como un candente símbolo de gloria a todos aquellos que dan su vida por la de España. He aquí dos hombres muertos, que destacamos para recordar en ellos a todos y cada uno de nuestros camaradas caídos. En este soldado y en este comisario representamos hoy los más esclarecidos, los más abnegados, los mejores camaradas. Con el puño cerrado, firme el gesto, sin lágrimas, que en la guerra sobra el llanto, invocamos en silencio su indeleble memoria.

Ayuntamiento de Madrid

El 5.º Batallón Especial de Ametralladoras del V Cuerpo de Ejército



Su jefe, Fernando, comandante militar de Teruel. Cada jornada, una confirmación más del gran rendimiento de este Arma.

Con este mismo título, en su número de noviembre, ACERO convivió en el descanso en el entrenamiento con este Batallón Especial.

Nuestras páginas por eso son testigo de mayor excepción en el rendimiento que este núcleo de hombres ha dado en Teruel, porque ya entonces su trabajo preparatorio se mostraba de una calidad inmejorable.

Todo el V Cuerpo sabía que el Batallón Especial, llegado el momento, seguiría siendo lo que su fama proclamaba. Y efectivamente, el momento ha sido Teruel.

Allí, en La Muela de Teruel, hasta las piedras han tenido ocasión de escuchar nuestras máquinas. Allí las ráfagas certeras han paralizado aquellos puntos enemigos que inconscientemente pretendían penetrar a través de nuestras líneas.

Cada punto de peligro, durante aquellos días, ha sido conocido por el Batallón Especial, que por su verdaderamente especialísimo trabajo ha sido en muchas ocasiones como el hermano mayor, que por su sola presencia infunde confianza al menor en la pelea.

El comandante, Fernando Bueno, comandante militar de la plaza de Teruel durante un tiempo, y el comisario, Miguel Bascuñana, bien pueden mostrarse contentos de sus muchachos. Y también—por qué no decirlo—de su propio trabajo.

Un Batallón así, como el 5.º Batallón Especial de Ametralladoras, no se forma por casualidad. Muy al contrario, es el resultado de un trabajo tenaz, diario, consciente e infatigable. De un trabajo, claro está, en todos los sentidos: militar, político y, por así decirlo, humano.

De no ser así, no se podría conseguir ese temple sereno, formidable, del teniente, que como único caso que asume todos los demás, vamos a citar aquí entre otras cosas porque en números sucesivos van a ser los soldados quienes van a dar sus opiniones sobre la “forma” del Batallón en Teruel, sobre las operaciones, etc., etc.

El caso aludido es el de un teniente. Este camarada procedía del campo enemigo, de donde había logrado evadirse. A pesar de esto, es posible que por su carácter excesivamente serio, no se hubiera granjeado simpatías.

No obstante, por su buen trabajo militar, había alcanzado su graduación. Y en Teruel, en La Muela, uno de los días de “mayor tomate”, este teniente, serio como siempre, hacía bromas con su máquina. El ataque era tremendo, inverosímil; eran masas y masas de hombres las que el enemigo lanzaba sobre nuestros parapetos. Masas que iban siendo destrozadas por nuestras máquinas, entre las que se distinguía por su canto la del teniente aludido. El conocido “¡Media copita de ojén!”, era el acompañamiento sonoro con que enviaba su plomo al enemigo. Y sin alterarse, siempre al mismo ritmo, durante horas y horas.

¿Hablaban alguien de serenidad?

Este es el Batallón Especial de Ametralladoras. Porque ese caso no es más que eso: un caso entre los innumerables del Batallón.



LOS SERVICIOS AUXILIARES

Necesidad de un arma para el zapador, siempre en su puesto, al borde extremo de la vanguardia. - Dos piezas de artillería rescatadas por los bravos minadores



Los picos y las palas se han movido bien. Cara al enemigo, blandiendo el pico y mellando poco a poco la roca viva de estas montañas aragonesas, el zapador del V ha seguido los planos de trincheras hábilmente trazados por su E. M.

Días de intenso fuego artillero, cuando los partes hacían mención del derroche de munición artillera y aérea, nuestros minadores aprovechaban cada pausa para asegurar un centímetro más de trinchera. Al golpe seco y frío del pico seguía, tan inmediatamente que parecía simultáneo, el suave rastreo de las palas retirando piedra fragmentada. Una baja, dos, tres, evacuadas, y el resto de los camaradas a cuerpo libre, sin más armas que la herramienta.

Un buen día su labor se vió engrandecida por un episodio de trascendencia. Se había registrado una pequeña rectificación de nuestras líneas, y avanzadas, demasiado a la vista, quedaban dos piezas artilleras. Su peso y lo accidentado del terreno hacían imposible toda libertad de movimientos; a esto había que añadir la escasez de fuerzas a su servicio.

Los zapadores—unos cuantos chicos arriesgados, y al calificar a este grupo calificamos a todo el Batallón—dejaron

breves momentos su tarea y colaboraron en el rescate de las piezas. Tras algunos esfuerzos, los cañones se encontraron en lugar seguro, camouflados, y al cabo de pocos minutos de haberlos emplazado, deshaciendo concentraciones enemigas.

Y del mando militar y político cabe decir que los unos se apoyaban en los otros; tan estrecha fué la colaboración.

Y hay otro hecho en que la agudeza del comisario político de la segunda Compañía, camarada Soria, evitó la pérdida de algunos camaradas.

Las quebradas del terreno turolense se mezclan unas con otras hasta distancias tan cortas que la desorientación es frecuente. Uno de nuestros fortificadores se halló súbitamente frente a otro que le interrogaba:

—¿Vosotros fortificáis aquí?

Y antes de que tuviera respuesta, el comisario Soria interpelló rápido:

—¿Tú de qué Unidad eres?

—Regimiento de Zamora, número...

—Nosotros tenemos orden de trabajar más arriba—agregó Soria al tiempo que avivaba a su gente.

Se habían dado de cara con las líneas enemigas y salvado por la serenidad de este compañero.

TRANSMISIONES

Ya hemos dedicado en el número anterior una página completa a este gran servicio del V Cuerpo. Su trabajo cotidiano de preparación técnica quedó bien reflejado en nuestras columnas. Llegó la hora de ponerlo en práctica y los resultados han satisfecho los anhelos del Mando.

Ha habido ocasiones en que la artillería enemiga ha multiplicado los cortes de línea hasta el punto en que los empalmes eran casi imposibles; resultaba menos costoso el nuevo tendido de línea.

El sargento Víctor Pérez Vázquez, centralista, y el cabo de tendido, Valentín Díaz del Pozuelo, son recogidos en esta página en representación de todos los camaradas que con el rollo a la espalda, los alicates prestos, rectificando esquemas o esquivando el fuego que se cernía sobre una posición localizada han llevado el peso de servir en todo momento una comunicación buena y constante entre los diferentes puestos de mando de nuestro Cuerpo.

Ayuntamiento de Madrid

NARVAEZ EN TERUEL

JULIO DE 1843

El pueblo español, de tradición esencialmente liberal, ha derrotado siempre a los tiranos. -- La historia de nuestras guerras civiles, es la historia de la voluntad liberadora de nuestro pueblo. -- Hoy como ayer vencerá el pueblo

En toda la larga historia de las pasadas guerras carlistas, lucha civil tan semejante por su idiosincrasia a la que actualmente castiga los campos de nuestra tierra, sólo una vez, y de pasada, se menciona el nombre de plaza militar de Teruel.

El panorama militar de aquella larga, ensangrentada y empobrecedora guerra, era en un todo diferente al del momento actual. Todas las semejanzas que, como luego veremos, existieron en el orden de la retaguardia moral son puntos de clara diferenciación referidos al claro y exacto

rra llena de capacidad maniobrera, donde brillaba una técnica militar hija verdadera de la más pura tradición guerrillera de nuestra lucha por la independencia nacional. ¿Qué pasó en Teruel? Casi nada. Como curiosidad, vamos a contarlo.

Una operación que no llegó a realizarse

El día 1 de julio de 1843, el general don Ramón María Narváez, el famoso espadón de nuestro turbulento siglo XIX, se hizo cargo del ejército de Levante,

acantonado en Segorbe, y conociendo el valor de la decisión y la rapidez de movimientos en toda empresa de carácter militar, se puso en marcha en socorro de la plaza de Teruel, sitiada por las fuerzas de la reacción carlista, mandadas por el brigadier faccioso Enna, que, ayudado por un batallón levantino mandado por el cabecilla Inestal, sostenía un sitio en el que, por otra parte, ni el mismo caudillo rebelde tenía muchas esperanzas. Se componían las fuerzas de éste de tres batallones viejos y la fuerza antes mencionada; los batallones

propias fuerzas que era éste el peor enemigo con que combatir tenían.

La fuerza mandada por Narváez se componía de 3.300 soldados de Infantería y unos 300 caballos, siendo por esto y por razones de su mejor organización muy superior a la de las fuerzas de la reacción. Sabedor Inestal de la proximidad de la columna liberal decidió salirle al encuentro y ver de conseguir por la sorpresa lo que la razón estratégica le negaba a todas luces. Bien informado por los campesinos, que entonces eran en su casi totalidad de raíz facciosa, conoció el lugar donde Narváez pernoctaría y concibió el propósito de sorprenderle el sueño, y amparado en las sombras de la noche deshacer esta fuerza, que atacada por sorpresa era la única manera de poder ser derrotada.

La operación planeada se realizó durante los primeros momentos conforme a los deseos de su autor; las fuerzas del batallón levantino abandonaron las mochilas e impedimenta, y aprovechándose de esta mayor ligereza hicieron una doble jornada, aproximándose de este modo al ejército liberal, el que suponiéndoles más alejados dormía con toda confianza. Cuando el cabecilla avanzaba, gozándose en el resultado que esperaba obtener, recibió la noticia de que los batallones de Enna, que avanzaban en retaguardia, desertaban por compañías, más fieles a la voz de los instigadores que a la de subordinación militar. Retrocedió Inestal para atajar la insubordinación; pero llegó cuando éste levantaba el sitio de Teruel y se retiraba hacia Cuenca, donde esperaba rehacer una moral que ya no tenía compostura posible.

Esta es la única operación militar que durante el transcurso de la guerra carlista se realizó en torno a Teruel; no tiene importancia, pero fué el principio de un fin que hacía tiempo se preparaba y que aquí tomó su primera forma de realización. Las tropas carlistas, cansadas por una inútil guerra de éxitos brillantes que no conducían a nada, y viendo cómo los liberales les arrebataban la victoria fundamental, empezaron a abandonar el campo rebelde buscando un descanso que fuera pago a muchos años de lucha fratricida e inútil, ya que de todo lo prometido por sus jefes nada se había cumplido.

Comparando este mínimo episodio de una contienda pasada con lo que hoy se debate en campos de Teruel, sólo una sonrisa de curiosidad puede hacernos volver la vista a esa página oscura del diario de operaciones de una guerra ya olvidada, que es como el lejano antecedente de esta contienda de hoy. ¿Será la retaguardia quien decida la guerra? No olvidemos la frase de Briand: *La guerra es un asunto demasiado serio para dejárselo a las militares solamente.*



panorama de la contienda militar. Ni los contingentes puestos en movimiento, ni la calidad y diferencia esencial de los medios de defensa y ofensividad, ni, por fin, la ambición de objetivo de los altos mandos, tenían nada que ver con lo que hoy representa este nombre a los ojos de todos los españoles. Lo que hoy es un timbre de gloria para el Ejército Popular y una esperanza para los trabajadores del mundo, fué en aquella guerra un episodio más, perdido en la terrible madeja de movimientos, marchas y contramarchas, que eran el pan de cada día en una gue-

nes viejos, si bien en un tiempo eran la mejor fuerza con que contaba el carlismo, estaban en ese momento atravesando una terrible crisis de descomposición e indisciplina; reclutadas estas fuerzas bajo una bandera de tópicos y fáciles promesas, todo esto se vino abajo al primer choque con la realidad y las duras asperezas de la vida militar. Unido a esto la inacción a que se veían sujetos, y la impotencia militar de sus jefes, puesta de manifiesto cuando de realizar maniobras de envergadura se trataba, teníanlos reducidos a una desconfianza tal en sus

Ayuntamiento de Madrid

LA REPUBLICA SALVA EL TESORO ARTISTICO DE ESPAÑA

La biblioteca del obispo, retablos antiguos de gran valor y otros objetos no menos apreciados, alejados de la batalla. - Cómo dejó el fascio nuestras obras de arte.

Cuando los soldados del Ejército Popular entraron en Teruel la ciudad presentaba el aspecto desolador y siniestro del abandono. Entre los escombros, por las calles, aparecían, junto a cadáveres, mulos muertos, etc., los más diversos objetos.

En su fuga los facciosos abandonaron hasta las cosas para ellos más sagradas: retratos de familia, cartas íntimas, imágenes sagradas, estampas...

Pero entre todo podría destacarse, por lo que significa, algo de lo encontrado en el local de Falange Española, allí, en aquel sórdido rincón de la plaza del Torico. Los monopolizadores de España, los que andaban, por así decirlo, a espada limpia con la gente, guardaban en aquel armario de Teruel cuatro banderas: la de Falange, demagógica-

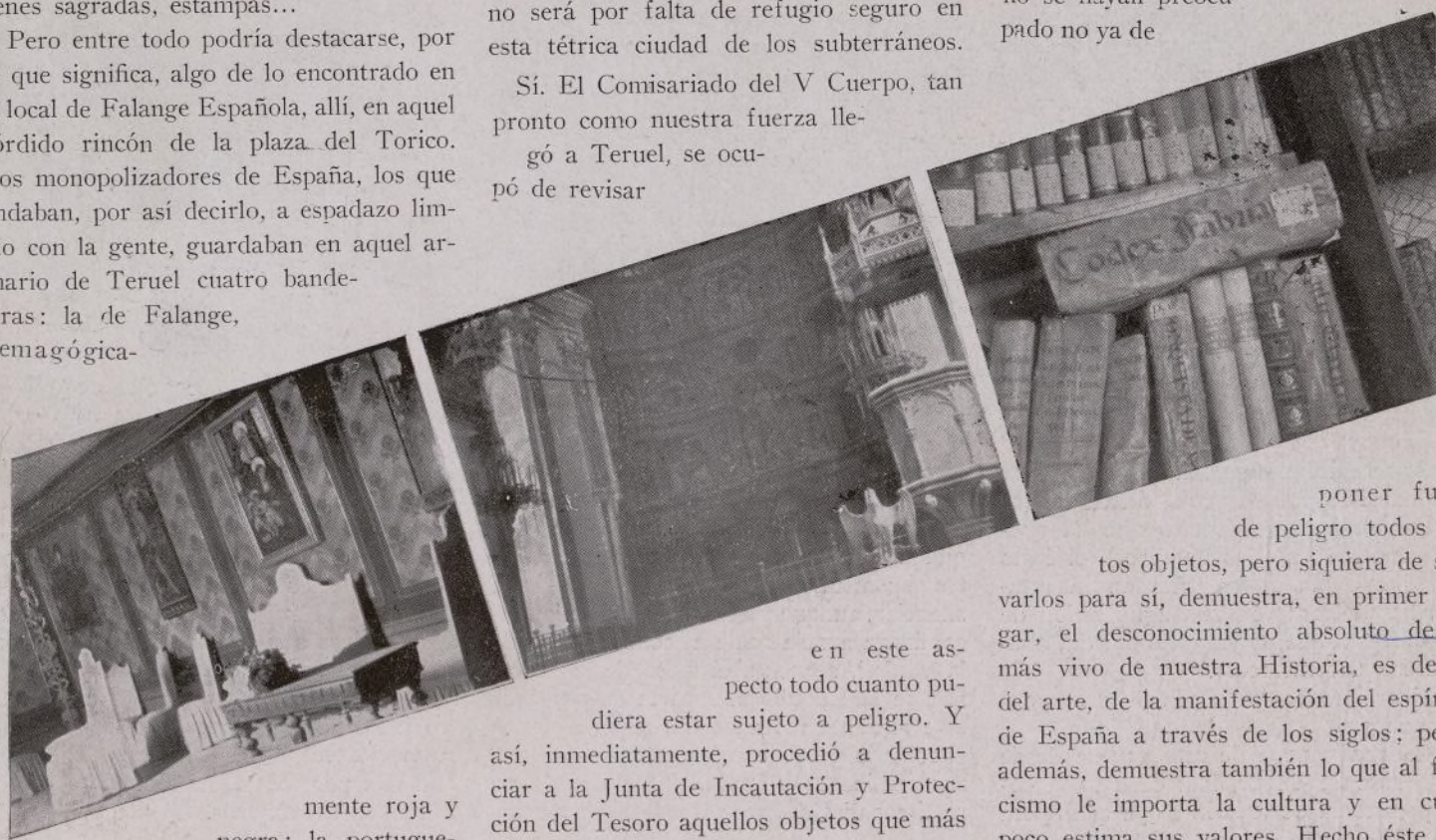
estos vivos testimonios de nuestro pueblo en la historia.

Todas las riquezas artísticas de Teruel, públicas y privadas, fueron olvidadas a su tradición por estos tradicionalistas.

Ha sido preciso que las hordas rojas entrasen en Teruel para que el retablo gótico de la catedral haya sido alejado del inevitable peligro de la guerra. Y no será por falta de refugio seguro en esta tétrica ciudad de los subterráneos.

Sí. El Comisariado del V Cuerpo, tan pronto como nuestra fuerza llegó a Teruel, se ocupó de revisar

presidente, Sr. Giner, tuvo una especial preocupación en este aspecto, y a los pocos días de la reconquista de Teruel giraba por la ciudad una visita de inspección. En ella pudo recoger, de manos del Comisariado, una primera serie de pergaminos del XIII del archivo de la catedral, y que forman parte de una colección de sumo interés histórico. El hecho de que los fascistas no se hayan preocupado no ya de



mente roja y negra; la portuguesa, la italiana y la nazi con la svástica. ¡Arriba España!, gritarían enfebrecidos tremolando la prueba más humillante de su traición, las banderitas de seda. ¡Arriba España!

Sí; hoy ya, con sangrantes pruebas a la vista, podemos saber lo que daba de sí aquel tradicionalismo faccioso. En Teruel, además de guardias civiles y señoritas provincianas, había una catedral y el palacio episcopal. En uno y otro había objetos que la tradición artística ha ido acumulando en todos los rincones de nuestros país.

Pues bien, los católicos turolenses no se han preocupado ni poco ni mucho de

en este aspecto todo cuanto pudiera estar sujeto a peligro. Y así, inmediatamente, procedió a denunciar a la Junta de Incautación y Protección del Tesoro aquellos objetos que más especialmente parecieron constituir una riqueza artística. Por ejemplo: en la catedral un retablo gótico, posiblemente del siglo XV; un terciopelo, bordado, de la misma fecha, y dos tablas primitivas, al parecer de la escuela flamenca. Del palacio del obispo, aparte la biblioteca, muy rica en ejemplares del siglo XVI y XVII, unas tablas primitivas españolas, que pese al grosero retoque son, sin duda, de gran valor.

Y luego, en alguna casa particular, también algún primitivo y un tríptico de marfil del XV quizá, también muy interesante.

Por su parte, la Junta de Incautación y Protección del Tesoro, a través de su

poner fuera de peligro todos estos objetos, pero siquiera de salvarlos para sí, demuestra, en primer lugar, el desconocimiento absoluto de lo más vivo de nuestra Historia, es decir, del arte, de la manifestación del espíritu de España a través de los siglos; pero, además, demuestra también lo que al fascismo le importa la cultura y en cuán poco estima sus valores. Hecho éste del que, consecuentemente, nace aquel otro brutal y sangriento de su conducta al bombardear las poblaciones abiertas: porque se consideran irresponsables ante la Historia, no les importa, naturalmente, romper o destrozar España entera.

He aquí dos conductas. Ellos, amparándose en España, haciendo de España una especie de parapeto tras el que poder disparar cómodamente sobre el pueblo, vendiendo o abandonando la tradición, la historia viva de España. La República, a través no sólo de sus organismos adecuados, sino del mismo Ejército, pone a salvo la herencia cultural de nuestro pueblo, que por este solo hecho demuestra hasta qué punto es digna de ella.

Ayuntamiento de Madrid

Colaboración del soldado

RELATO DE DOS EVADIDOS

La repercusión de la pérdida de Teruel en las filas fascistas. - Hombres sin filiación política ni sindical se pasan a nuestro lado para encontrar la verdadera España. - La comunicación postal entre los frentes y su retaguardia cortada, silenciando el "desastre".

Ocupamos este espacio con un breve relato de dos evadidos a nuestras líneas, que como ya otros tantos hicieron y más copiarán su ejemplo, huyeron del lado de esos "nacionalistas", que tras adjetivos más o menos rebuscados no hacen sino enmascararse tan burdamente que ya en todo el mundo se les conoce por lo que son: verdaderos antiespañoles.

"No pertencí nunca a ninguna asociación política ni sindical; me pasé aquí por eso, porque os siento idealmente." Así ha comenzado la charla uno de ellos, cuyos nombres silenciaremos por temor a las represalias contra sus familias.

Hablan de la poca cohesión entre la retaguardia y los combatientes con el mando, y "lo que reviste excepcional importancia—nos dicen animosos—es la pérdida de la plaza de Teruel, tan heroicamente reconquistada por las tropas republicanas."

"Aparte del castigo tan enorme que se les ha infligido—siguen diciendo—(ha habido bandera del Tercio que ha quedado reducida a ocho hombres), el éxito republicano ha repercutido en la retaguardia facciosa con una agudización de desconfianza que, si ya antes existía, ahora crece enormemente."

El otro nuevo camarada interrumpe a tiempo:

—Buena prueba de esto es que desde la pérdida de Teruel han cortado la correspondencia de toda la tropa que opera

por este frente. Nadie sabe de nosotros; los familiares nos dan por muertos, y ellos, en toda su prensa, vendida al capital y a la iglesia, no dan más que evasivas.

—Sí, sí; todos los domingos a misa, rezos y rosarios, estampas y medallas y 50 céntimos diarios de jornal...

Y al llegar aquí, uno de nuestros camaradas les da cuenta de la diferencia que hay, por lo que respecta a la cuestión económica, entre un soldado de la República y los mercenarios reclutados por Franco.

—No, no nos fué difícil la escapatoria. Estábamos en primera línea y solicitamos ir por agua. Concedido el permiso salimos adelante, a través de una vaguada. A treinta metros de vuestros fortificadores, que son ya también nuestros, gritamos: "¡Comaradas, somos dos que nos pasamos a vuestras filas!"

El relato es así de breve y sencillo, pero aleccionador hasta lo más. Hay que tener presente lo que por los testimonios de estos evadidos ha significado la reconquista de Teruel. Cortan toda relación entre el combatiente y la población civil para silenciar, aunque parcialmente, pues la desconfianza acucia hacia el conocimiento de la verdad, aumenta el éxito de las fuerzas de la República. Aparte de suprimir este aliciente moral, como supone el que el soldado pueda cartearse libremente con sus familiares o novia, un salario de 50 céntimos diarios hace recordarles su condi-



ción de esclavos. En período de descanso, a un pajar; ni un céntimo para renovar el ánimo y el espíritu librándole de las influencias psicológicas que proporciona la vida de campaña; nada más, sino la compra semanal de unos cuantos pitillos es lo que puede ser asequible a un soldado de las filas "nacionalistas". No se trata de elementos adscritos a partidos políticos o sindicales, no. De los evadidos muchos son como ese cuyas declaraciones reflejamos aquí. Se pasan a nuestro lado porque son españoles y sienten la verdadera España, y no pueden sufrir allá por más tiempo el yugo de los invasores extranjeros.

EL EJERCITO DE ANTES Y EL DE AHORA

El que escribe estas modestas líneas, soldado de la quinta del 35, por haber vivido el servicio militar de antes y el actual, puede hacer un pequeño resumen sobre el mismo.

Cuando yo ingresé iba a servir a la República; pero, en verdad, no fué así, sino a unos cuantos militares que a los pocos meses se levantaban contra el Estado, al que habían jurado defender hasta la muerte. Iban apoyados por el capitalismo y la iglesia; ¡esos eran los militares que tenía España para defenderla!

Más tarde, y como el pueblo les res-

pondió adecuadamente, no tuvieron inconveniente en ponerse al lado del fascismo internacional, vendiéndole trozos de nuestra querida madre España a cambio de aviones y cañones para asesinar a los verdaderos hijos del pueblo, pues ellos ni lo han sido ni lo podrán ser nunca.

Así que, si comparamos el servicio militar de hoy con el de ayer, observamos un abismo de diferencia; antes, en el cuartel, se embrutecían los sentidos, y hoy, gracias a nuestras gloriosas Milicias de la Cultura, en breve tiempo no quedará un solo analfabeto en nuestras filas.

TOMAS GARCIA
Batallón Zapadores Minadores.



Ayuntamiento de Madrid

HE AQUÍ UN COMBATIENTE

Salí de Valencia el día 2 de septiembre de 1936. Fui destinado a Torrijos, donde empecé a luchar contra el invasor. Recuerdo en mi memoria el formidable combate que tuvimos el día 27 de septiembre de dicho año a las puertas de la capital de Toledo. Más tarde continué la lucha en Seseña, Valdemoro, Pinto y Ciempozuelos, hasta el día 30 de noviembre en que fui relevado para marcharme a casa con quince días de permiso.

Salgo de nuevo para el frente el día 9 de febrero de 1937, esta vez con la 13 Brigada Móvil Internacional, siendo destinados al frente de Colomera (Granada), donde a causa del mal tiempo no pudimos operar. De aquí fuimos trasladados al frente de Pozoblanco, por cuyo sitio el enemigo atacaba con dos divisiones de italianos; les hicimos retroceder 80 kilómetros, reconquistando de paso los siguientes pueblos: Villanueva del Duque, Alcaracejos, Minas del Soldado, Valsequillo, Los Blázquez y la Grajuela. En resumen, en quince días logramos tomar todos los objetivos propuestos por el mando.

Después de estas victorias, mi mayor deseo era operar en el sector del Centro. Las circunstancias satisficieron mi deseo, y el día 26 de junio salimos de Valsequillo para tomar parte en la ofensiva contra Brunete; pero fué más grande mi alegría cuando el día 6 vimos correr al enemigo y abandonar sus posiciones y armamento en nuestro poder.

El día 8 volvimos a atacar, y a la media hora ya habíamos logrado coger el objetivo. Me emocionaba en gran manera el ver a nuestros "chatos" entablar combate con la aviación del crimen, a la que ponían siempre en vergonzosa fuga.

En la actualidad me encuentro en el Batallón Especial de Ametralladoras, cuarta Compañía, del V Cuerpo de Ejército, al que estoy orgulloso de pertenecer por tener jefes tan gloriosos como son el comandante Fernando y el comisario Bascuñana.



LOS SOLDADOS Y EL PUEBLO

Una vez más hay que hacer notar la diferencia entre un ejército de invasión, un ejército capitalista, y nuestro ejército, el Ejército del Pueblo.

Pero hoy, mucho más que todas nuestras palabras, dirá para el lector que sepa ver, en realidad para todo el que tenga ojos en la cara, esa fotografía que incluimos aquí.

¿Puede haber algo más conmovedor? Por encima incluso de la guerra, podríamos decir, esa fotografía, esa escena, está llena de la mejor emoción. Porque así, como se ve, es cómo nuestros soldados ocupan las ciudades que reconquistan y liberan.

Por lo demás, como debía suceder, ya que el pueblo reconoce al pueblo, y concretamente ese soldado verá y ve, de hecho, en esa viejecita y en ese niño a su misma madre y a su mismo hermano. Por eso se produce, no ya con cortesía en el trato con la población civil, sino con ternura, cariño. Nuestras madres, las madres de nuestra gente, de nuestro pueblo, son todas distintas, claro, pero también todas iguales.

Igual es, en todas las regiones, ese grave y digno gesto de nuestras mujeres por vestirse de negro; igual también el pausado gesto nacido de honrísima filosofía de la vida; igual la capacidad de sufrimiento acostumbrado, digno, sin alharacas.

De ahí, de ese pueblo, han nacido Velázquez y Goya. También Lope de Vega y Cervantes.

También aquel caballero de los siglos pasados, cuya muerte hizo exclamar a su hijo, Jorge Manrique,

al más grande de nuestros poetas líricos, popular por su forma y por su fondo. Aquel que dejó escritos esos versos que nunca mejor que ahora pudieron repetirse:

*"Y sus villas y ciudades,
que pobladas de tiranos
las halló,
mas por cercos y por guerras
y por fuerzas de sus manos
las cobró."*

Así mismo. Así hemos hallado Teruel, ocupado de tiranos. Pero por cercos y por guerras y por fuerza, heroica fuerza de las manos de nuestros caballeros, digo, de nuestros soldados, las hemos cobrado.

¿Y es que acaso el gesto de ese soldado, al tender la mano a la viejecita, lleno de elegancia, de la elegancia honda y verdadera de los buenos sentimientos, no es de caballero, de hombre, de muy hombre?

Detrás va esa otra mujer y esa niña, las dos cargadas de objetos humildes. Son como la madre y la hijita del soldado, que con su solo aspecto las protege, las resguarda del peligro.

Y así ha sido la verdad. En Teruel han entrado nuestros soldados, y con ellos ha entrado en la ciudad el calor de lo humano, la temperatura del corazón. Por eso las mujeres vinieron con nosotros.



Ayuntamiento de Madrid

COMITE CENTRAL PARTIDO COMUNISTA A CAMARADA DELAGE

Una vez más los Comisarios han sabido cumplir su deber. Doliéndonos profundamente tus heridas, nos sentimos orgullosos de tu actuación. Deseándote un pronto restablecimiento, te enviamos cariñoso abrazo.



El Comisariado en la lucha

DELAGE, HERIDO

Delage ha caído herido en las avanzadas leales.

Algunas veces, por sus hechos, por su figura política y militar, ha figurado en nuestras columnas. Hoy también es obligado presentarlo a los camaradas como un ejemplo de conducta antifascista formada a base de una lucha enormemente agitada a lo largo de años pasados.

Casi todos los frentes españoles son conocidos por Delage: Andalucía, Jarama, Toledo, Sur del Tajo, Extremadura, Madrid, Ciudad Universitaria, Este y Levante. Ahora, cuando el V Cuerpo de Ejército fué a reforzar las líneas de Teruel, Delage dió nuevas muestras de su constante actividad. Nunca cierra las jornadas sin conocer exactamente y por sus propios ojos el resultado de las órdenes emanadas del Comisariado.

Las adhesiones recibidas son prueba del cariño que toda la tropa del V tiene a sus jefes.

Al caer herido, una de las principales preocupaciones de Delage fué el interesar a los que en aquel momento le rodeaban el cuidado y la continuación del trabajo del Comisariado.

Accidentalmente le sustituyó el camarada Félix Navarro, comisario de la 47 División.

Todo el personal afecto al Comisariado del V ha procurado cumplir fielmente las órdenes del jefe Delage y sus consejos de camarada.

Todas las Unidades del Cuerpo han correspondido con cartas o telegramas a interesarse por el estado de Delage; pliegos de firmas de

soldados han llegado al Comisariado, como muestras de la popularidad que este jefe goza en nuestras filas. Delage agradece desde ACERO esta prueba de adhesión demostrada por los hombres que políticamente él comanda.

Y hoy, ya restablecido, Delage, nuestro Delage, vuelve a estar al frente de sus Unidades. Desde aquí felicitamos, llenos de emoción, simultáneamente, a él y a todo el V Cuerpo por el rápido restablecimiento.

★

El Comisariado de Guerra ha actuado paralelamente al Mando militar en estas operaciones. Lo mismo sobre La Muela que en el Muletón; en todos los sectores la tarea del delegado de Compañía ha sido una feliz continuación de la de sus inmediatos superiores, y éstos fieles intérpretes de las orientaciones de nuestro Ministerio de Defensa. Cada hombre se ha movido como le correspondía. Con este trabajo hemos dominado al enemigo.

Así también han testificado las revistas militares europeas las cualidades del Ejército republicano.

Esta cohesión en la labor cotidiana, lo mismo en vanguardia que en retaguardia, hemos

de mantenerla siempre. Es producto de un esfuerzo colectivo en que cada combatiente es un eslabón.

★

Damos a continuación una lista de comisarios correspondientes a la 47 División. Su inclusión en esta página es obligada. Han seguido el ejemplo del jefe y el gran orgullo nuestro sería que aparecieran todos sin excepción, pero las dificultades nos impiden la obtención de las listas de los comisarios de las otras Unidades, a quienes guardamos el recuerdo y el agradecimiento de camaradas por su gran sacrificio.

Daniel Capellán Duque, herido.
Trifón Cañameras, se distinguió en la cota 961.

Máximo Plaza, herido.
Luis Thomas Espinosa, herido.
Luis Suay Pérez, herido.
Alberto Sánchez García, muerto.
José Morajudo Arias, herido.
Antonio Álvarez Álvarez, herido.
Martín Conde Bravo, muerto.
Dionisio Barbero Sánchez, muerto.
José González Alonso, herido.
Francisco Molino, herido.

Ayuntamiento de Madrid